

Exégesis de textos litúrgicos

Pbro. Andrés Mauricio Solano

Apocalipsis 11,19; 12,1-6.10



Apocalipsis 11, 19.12, 1.6.10

La escena del capítulo empieza en Ap 11,19 y a partir de ahí, tres veces se dice “apareció” (Ap 11,19; 12, 1.3). La continuidad es manifiesta.

Lo primero en aparecer en el cielo es el arca de la alianza en su templo. El arca de la alianza estaba en el lugar santísimo en el Templo, era pues el símbolo por excelencia de la presencia de Dios en medio de su pueblo y de la alianza entre Yahvé e Israel.

Su aparición no es fortuita, pues según una tradición judía, Jeremías durante el asedio de Jerusalén la habría librado de la profanación escondiéndola en una caverna del monte Sinaí, en donde habría de permanecer hasta la restauración de Israel (cf. 2Mac 2, 4–8).¹¹ La aparición del arca en el templo celestial indica que a ha llegado el tiempo mesiánico de la restauración.

Inmediatamente aparece otra señal en el cielo. Estamos en el capítulo 12. En el capítulo encontramos tres cuadros o tres escenas: la Mujer da a luz un Niño (Ap 12,1–6); Miguel combate contra el Dragón y lo arroja del cielo (12,7–12), la Mujer en el desierto (Ap 12,12–18).

Aparece en el cielo una MUJER en **cinta** a punto de dar a luz, está vestida de **sol**, con una **luna** bajo sus pies y sobre su cabeza hay una corona de doce **estrellas** (cf. Ap 1-2).

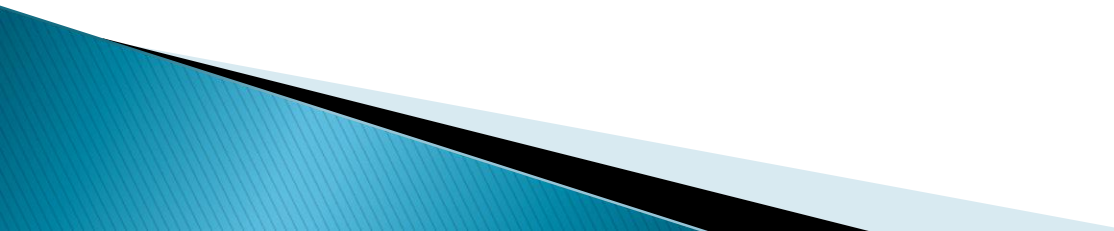
Finalmente, da a luz un HIJO varón (cf. Ap 12,5). Este hijo, se dice, “regirá con vara de hierro todas las naciones”; el hijo fue arrebatado hasta DIOS y su trono.

Al mismo tiempo aparece otra señal en el cielo, un DRAGÓN rojo con siete cabezas y diez cuernos, que con su cola arrastró la tercera parte de las **estrellas** a la tierra (cf. Ap 12,3-4). Este Dragón espera devorar al hijo de la mujer, pero no lo logra.

La Mujer ante la amenaza del Dragón huye al **desierto** a un lugar preparado por Dios. Este es el contenido de la escena.

Los Símbolos

Algunos símbolos tienen una clara tradición bíblica, pero también podemos encontrar fuentes extra-bíblicas en mitos o leyendas populares que pudieron tomarse como referencia.



El símbolo de la Mujer en la tradición bíblica

Hay dos tradiciones bíblicas sobre la mujer que pueden ser de nuestro interés:

Por un lado, la mujer puede ser una **representación de Israel**. Dejando aparte la esposa del Cantar de los Cantares, podemos descubrir esta personificación de Israel en Oseas (Os 2,19–20), en Jeremías (Jer 3,6–10), en Ezequiel (Ez 16,22).

La imagen de Sión en dolores de parto no era desconocida en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, Isaías 26,17 dice: «Como la mujer en cinta cuando llega al parto se retuerce y grita de dolores, así estábamos lejos de ti, ¡oh Yahvé!» Y en otro lugar, el mismo profeta nos habla de la multiplicación de la nueva Jerusalén en estos términos: «Antes de ponerse de parto ha parido; antes de sentir los dolores dio a luz un hijo. ¿Quién oyó cosa semejante? ¿Quién vio nunca tal? ¿Nace un pueblo en un día? Una nación, ¿nace toda de una vez? Pues Sión ha parido a sus hijos antes de sentir los dolores». Los libros apócrifos aceptan esta tradición como lo podemos notar en el libro 4 Esdras 9,38 –10,59. En el Nuevo Testamento encontramos estas mismas personificaciones (Gál 4,26s; Heb 11,10; 12,22; 13,14)

Hay otros datos del relato del Apocalipsis que nos hacen pensar en la personificación de Israel como la Mujer:

❑ la Mujer **huyó al desierto**, en donde fue alimentada por Dios hasta que desapareció el peligro de parte de sus enemigos. referencia clara al Éxodo, al maná caído del cielo hasta que se convirtió en un pueblo bien constituido, capaz de enfrentarse y resistirá los pueblos enemigos.

❑ El desierto es el **refugio** tradicional de los oprimidos de Israel (1Re,3s;1Mac 2,29s)¹⁴. La corona de doce estrellas puede ser una alusión a las doce tribus de Israel (Gn37,9-11), confirmando la personificación de la cual hablábamos.

El nacimiento del Niño arrebatado al cielo es un elemento que también merece ser analizado. Es caracterizado empleando unas palabras del salmo 2,9: "*Parió un varón, que ha de apacentar a todas las naciones con vara de hierro*". Esta cita de un salmo mesiánico indica claramente que el autor identifica este Niño con el Mesías esperado por Israel. El Mesías, según el Antiguo Testamento, había de apacentar, como soberano y dominador, a Israel y a todas las naciones. Sería como un lugarteniente de Yahvé, que trataría con cetro autoritario y poderoso a los que se sublevaran contra él. Su origen sería desconocido, pero se sabía que sería descendiente de la casa de David, miembro del pueblo elegido. Este dato es coherente con lo que hemos dicho anteriormente sobre la Mujer: representa a Israel del cual proviene el Mesías.

La segunda tradición bíblica sobre la Mujer es el **papel** de ella y su **descendencia** en el plan de Dios para actuar en la historia a favor de su pueblo.

- ✓ El primer ejemplo lo encontramos en Sara, esposa de Abraham (cf. Gn 12,1-3 ; 21,1-7).
- ✓ Luego tenemos la historia de Ana y Samuel. (1Sam 1,9-11).
- ✓ En tiempos de amenaza por parte de Asiria sobre Israel y Judá, Isaías anuncia una señal de parte de Dios. «He aquí que una doncella está encinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel» (Is 7,14). Por medio de este hijo, Dios cuidará de su pueblo pues asegurará la dinastía davídica y las promesas hechas a ella.

Es comprensible que los cristianos desde su fe vieran en la Mujer a la madre de Jesús. El simbolismo tiene la riqueza de no tener un significado unívoco. Pues ellos profesaban la fe de Jesús como Mesías, nacido de una mujer, María, israelita. Sin embargo, esta interpretación no está en primer plano y el Apocalipsis no habla de una persecución histórica de la madre de Jesús o de una huida de esta al desierto. No tenemos datos que corroboren la historicidad de este hecho.

El símbolo de la Mujer en fuentes extra-bíblicas

La Mujer y el dragón forman una pareja simbólica en muchos mitos. Suele hablarse de una mujer buena, perseguida por un dragón perverso, pero liberada por un héroe que la protege para casarse con ella. Es muy posible que ese mito esté en el fondo de nuestro texto, como indica el fin feliz (se casan mujer y salvador); pero aquí ese salvador es el mismo hijo de la mujer, amenazado anteriormente por el Dragón.

Tal como es presentada la Mujer “vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza” (Ap12,1), es figura del cielo con sus signos principales. Tales señales recuerdan a Virgo, un signo del zodiaco. Una diosa celestial (de tipo helenista). Sin embargo las diosas celestiales giran sin cesar en su cielo, nunca se angustian y no deben dar a luz. Esta Mujer, en cambio, es maternidad adolorida.

El símbolo del Dragón en la tradición bíblica

En el Antiguo Testamento se habla frecuentemente de un monstruo marino (Is 27,1; Jr 51,34; Ez 29,3-6; Job 3,8; 7,12; Sal 74,14; 104,26) que es designado con los nombres de Leviatán, Behemot y Rahab, el cual simboliza las fuerzas enemigas de Dios. Según una tradición que recoge la Biblia (Is 27,1) Dios había derrotado a este monstruo en el momento de la creación, pero su hundimiento final se diferiría hasta el fin de los tiempos.

Otra tradición bíblica utiliza el símbolo de dragón para representar el imperio amenazante y opresor; el del faraón y su imperio (Is 51,9; Ez 29,3) o el de Nabucondonosor (Jr 51,34).

Este Dragón se nos caracteriza por ser rojo, con siete cabezas, siete coronas y diez cuernos. Esta descripción no es literal, sino simbólica. El origen de estos símbolos son bíblicos. El rojo es una expresión de sangre y muerte. Los demás elementos están tomados del libro de Daniel (Dn 7,7; 8,9-10), en donde los diez cuernos designan a diez reyes de la dinastía seleúcida. Las siete cabezas, como las de la hidra de la fábula y las del basilisco de siete cabezas, significan su resistencia a la muerte. Las coronas simbolizan la gloria en sus cabezas.

El símbolo del Dragón en fuentes extra-bíblicas

El dragón es símbolo del enemigo mitológico de Dios en muchos pueblos. Varias culturas y religiones conocían la simbología del dragón para representar fuerzas oscuras y hostiles al hombre. Lo original de la tradición bíblica y de nuestro autor es **historizar** el mito.

En la literatura apocalíptica apócrifa también se mencionan monstruos como Leviatán y Behemot, creados para hacer efectivo el castigo de Dios sobre los hombres (cf. 1 de Henoc, Libro de las revelaciones y parábolas 60,10). La acción del Dragón de arrastrar con su cola la tercera parte de las estrellas y arrojarlas a la tierra, recuerdan un tema tratado en la literatura apocalíptica apócrifa: la caída de los ángeles origen del mal en la tierra.

Las siete colinas de la Roma antigua eran:

- el monte **Aventino** (*Collis Aventinus*), (47 metros de alto).
- el **Capilla** (*Capillus*, que tenía dos crestas: el *Arx* y el *Capitolium*), (50 metros de alto).
- el **Celio** (*Caelius*, cuya extensión oriental se llamaba *Caeliolus*), (50 metros de alto).
- el **Esquilino** (*Esquilinus*, que tenía tres cimas: el *Cispius*, el *Fagutalis* y el *Oppius*), (64 metros de alto).
- el **monte Palatino** (*Collis Palatinus*, cuyas tres cimas eran: el *Cermalus* o *Germalus*, el *Palatium* y el *Velia*), (51 metros de alto).
- el **Quirinal** (*Quirinalis*, que tenía tres picos: el *Latiaris*, el *Mucialis* o *Sanqualis*, y el *Salutaris*), (61 metros de alto).
- el **Viminal** (*Viminalis*), (60 metros de alto).